

REALISMO Y NATURALISMO EN ESPAÑA. LA NOVELA

Antología de textos

M.^a Luisa Sotelo

Departamento de Filología Hispánica

REALISMO Y NATURALISMO EN ESPAÑA. LA NOVELA

M.^a Luisa Sotelo

Departamento de Filología Hispánica

Índice

PRÓLOGO	7
I parte	
CRONOLOGÍA DEL SIGLO XIX	9
Cronología histórica	11
Cronología de novelas y textos de crítica literaria	12
II parte	
TEORÍA Y CRÍTICA DE LA NOVELA	15
Honoré de Balzac, «Avant-propos» a <i>La comedia humana</i>	17
Juan Valera, «De la naturaleza y carácter de la novela»	19
Francisco Giner de los Ríos, «Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura moderna»	22
Edmond y Jules de Goncourt, Prefacio a la primera edición de <i>Germinie Lacerteux</i>	25
Émile Zola, Prólogo a la 2. ^a edición de <i>Thérèse Raquin</i>	27
Benito Pérez Galdós, «Revista de la semana», <i>La Nación</i>	30
Benito Pérez Galdós, «Observaciones sobre la novela contemporánea», <i>Revista de España</i>	32
Manuel de la Revilla, «El Naturalismo en el arte»	41
Émile Zola, «De la descripción», <i>La novela experimental</i>	43
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , «El libre examen y nuestra literatura presente», <i>Solos de Clarín</i>	45
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , Reseña de la primera parte de <i>La desheredada</i> , <i>Los Lunes de El Imparcial</i>	51
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , Reseña de la segunda parte de <i>La desheredada</i> , <i>Los Lunes de El Imparcial</i>	53
Emilia Pardo Bazán, Prefacio a <i>Un viaje de novios</i>	56
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , «Del naturalismo», <i>La Diana</i>	59
Urbano González Serrano, «El Naturalismo artístico. La preceptiva de É. Zola y la estética moderna», <i>Revista Hispanoamericana</i>	61
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , Prólogo a <i>La cuestión palpitante</i> de Emilia Pardo Bazán	64
Emilia Pardo Bazán, <i>La cuestión palpitante</i>	68
Rafael Altamira, «El realismo y la literatura contemporánea».....	73
Juan Valera, «Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas», <i>Revista de España</i>	77
Armando Palacio Valdés, Prólogo a <i>La hermana San Sulpicio</i>	80
Emilia Pardo Bazán, «La novela novelesca», <i>El Heraldo</i>	82
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , «La novela novelesca», <i>El Heraldo</i>	86
Juan Valera, «La novela enfermiza», <i>El Heraldo</i>	91
Emilia Pardo Bazán, Reseña de <i>La fe</i> de Armando Palacio Valdés	92
Benito Pérez Galdós, <i>La sociedad presente como materia novelable</i>	94

III parte

TEXTOS NARRATIVOS	97
Ramón de Mesonero Romanos, <i>Tipos y caracteres: bocetos de cuadros de costumbres</i>	99
José María de Pereda, <i>Escenas montañosas</i>	102
Benito Pérez Galdós, <i>La Fontana de Oro</i>	104
Juan Valera, <i>Pepita Jiménez</i>	107
Benito Pérez Galdós, <i>La desheredada</i>	109
Emilia Pardo Bazán, <i>La Tribuna</i>	112
Leopoldo Alas <i>Clarín</i> , <i>La Regenta</i>	115
Emilia Pardo Bazán, <i>Los pazos de Ulloa</i>	120
Benito Pérez Galdós, <i>Fortunata y Jacinta</i>	123
Benito Pérez Galdós, <i>Tristana</i>	129
Emilia Pardo Bazán, <i>La Quimera</i>	132
BIBLIOGRAFÍA	137

Prólogo

La asignatura Realismo y Naturalismo en España: La Novela, de 6 créditos ECTS (*European Credit Transfer System*), es materia troncal de la sección de Literatura Española en el primer ciclo de la titulación del grado de Filología Hispánica.

El objetivo docente de esta asignatura es iniciar a los alumnos, mediante la lectura y el análisis de los correspondientes textos teóricos, en el estudio de la novela española realista-naturalista. Teniendo en cuenta este objetivo y el desarrollo del programa de la asignatura, este dossier aspira a convertirse en un texto guía que sirva de orientación a los estudiantes, cuya lectura sea el complemento necesario para profundizar en el conocimiento de la poética de la novela realista-naturalista, así como en las principales técnicas narratológicas de las novelas españolas del último tercio del siglo XIX.

Los contenidos del texto guía se articulan en tres partes. En primer lugar, una imprescindible cronología histórica del siglo XIX, acompañada de otra complementaria de las principales novelas y textos de teoría y crítica literaria, que permitan al alumno en un momento dado establecer relaciones y situar correctamente una obra en su contexto histórico-literario.

En segundo lugar, la parte central, que es la más extensa del dossier, corresponde a los textos de teoría y crítica de la novela decimonónica. Es indudablemente la parte más importante, pues, siguiendo un riguroso orden cronológico, pretende poner al alcance de los alumnos una serie de textos teóricos imprescindibles para la correcta comprensión y el estudio de la producción narrativa del realismo y del naturalismo en la España decimonónica. La mayoría de los textos de poética y crítica narrativa corresponden a autores y novelistas españoles como Valera, Giner, Galdós, González Serrano, Altamira, Pardo Bazán, Clarín o Palacio Valdés, pero se han incluido también algunos textos indispensables de autores franceses —Balzac, Goncourt, Zola— porque fueron los modelos más próximos y que mayor influencia ejercieron sobre los escritores españoles de este período.

El método seguido para la presentación de los textos es muy sencillo. Brevemente se sitúa al autor y se contextualiza el texto que a continuación se reproduce total o parcialmente en la mayoría de los casos. Se cierra con unas breves orientaciones bibliográficas y se indica la fuente de procedencia, para permitir que el alumno, en el caso de una reproducción parcial, pueda acceder a la lectura completa del texto si le interesa.

En tercer lugar, este corpus teórico se completa con una selección de textos, a modo de breve antología —fragmentos de artículos de costumbres y de novelas—, con la finalidad de que el alumno pueda comprobar de forma práctica la aplicación de los diferentes aspectos de la poética que postulan los distintos autores, así como los recursos narratológicos más innovadores y frecuentes en las novelas más representativas de Valera, Galdós, Alas o Pardo Bazán, entre otros novelistas del período.

Entre los recursos narratológicos interesa destacar la descripción, base fundamental de la narrativa realista-naturalista, tanto en lo que afecta a la factura del personaje como a la pinturas del medio ambiente y de las costumbres; el uso del estilo indirecto libre y del monólogo interior como vehículos de introspección psicológica; la utilización de la segunda persona narrativa, ejemplo de introspección al modo de la mayéutica socrática y el multiperspectivismo, que son algunos de los recursos narratológicos que empiezan a ser frecuentes en la novela española decimonónica y que deben ser considerados germen de las innovaciones de la mejor producción narrativa del siglo XX.

I PARTE
CRONOLOGÍA DEL SIGLO XIX

Cronología histórica

Año	Gobernantes de España	Sucesos en España	Sucesos en el mundo
1808-1814	Carlos IV Fernando VII José I	Guerra de la Independencia Cortes de Cádiz. Constitución liberal de 1812	Guerras napoleónicas
1814-1833	Fernando VII	Retorno al trono 1814-1820 Absolutismo 1820-1823 Trienio liberal 1822-1833 Década Ominosa (absolutista)	Congreso de Viena
1833-1868	Isabel II	Gobiernos liberales moderados I Guerra Carlista (1833-1839) 1835-1843 Gobiernos progresistas. Regencia de Espartero. Constitución de 1837 1843 Fin de la Regencia. Gobierno moderado de Narváez. Constitución de 1845 1848 Levantamiento Carlista 1854-1856 Bienio progresista 1856-1868 Gobiernos moderados de O'Donnell	Guerras en los Balcanes Revoluciones por toda Europa y América Latina Auge de la Revolución Industrial Guerra Civil norteamericana
1868-1873	Gobierno provisional Amadeo I de Saboya I República: Figueras, Pi i Margall, Salmerón y Castelar	1868-1870 «Revolución Gloriosa». Gobierno provisional. Levantamiento de Cuba. Cortes Constituyentes. Constitución de 1869 1870-1873 Reinado de Amadeo de Saboya 1873 I República. Presidentes: Figueras, Pi i Margall, Salmerón y Castelar. Revolución Cantonal. III Guerra Carlista 1874 Golpe de Estado del general Pavía. Gobierno del general Serrano. Pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto	Unificación de Alemania y de Italia Era Meiji en Japón Guerra franco-prusiana
1875-1885	Alfonso XII	<i>La Restauración</i> , obra de Cánovas	Expansión del colonialismo
1885-1902	Alfonso XIII (Regencia de María Cristina)	Constitución de 1876, la más duradera Turno de partidos: conservador (Cánovas)/ liberal (Sagasta) Recrudescimiento de la Guerra de Cuba 1898 El Desastre: final de la Guerra de Cuba. Intervención de los EEUU Pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico	El Movimiento Obrero se organiza en todo el mundo occidental

Cronología de novelas y textos de crítica literaria

Año	Creación literaria	Crítica literaria
1860-1870	<i>Escenas montañosas</i> , J. M. ^a Pereda (1864)	<i>De la naturaleza y carácter de la novela</i> , J. Valera (1860)
1870	<i>La Fontana de Oro</i> , B. Pérez Galdós <i>La sombra</i> , B. Pérez Galdós	<i>Observaciones sobre la novela contemporánea en España</i> , B. Pérez Galdós
1871	<i>El audaz</i> , B. Pérez Galdós <i>Tipos y paisajes</i> , J. M. ^a Pereda	
1872		
1873	Primera serie de los <i>Episodios Nacionales</i> de B. Pérez Galdós (<i>Trafalgar</i>)	
1874	<i>Pepita Jiménez</i> , J. Valera	
1875	<i>Las ilusiones del doctor Faustino</i> , J. Valera	
1876	<i>Pasarse de listo</i> , J. Valera <i>Doña Perfecta</i> , B. Pérez Galdós	
1877	<i>El comendador Mendoza</i> , J. Valera <i>Gloria</i> , B. Pérez Galdós	
1878	<i>La familia de León Roch</i> , B. Pérez Galdós <i>Marianela</i> , B. Pérez Galdós <i>Don Gonzalo González de la Gonzalera</i> , J. M. ^a Pereda	<i>Los oradores del Ateneo</i> , A. Palacio Valdés <i>Los novelistas españoles</i> , A. Palacio Valdés
1879	<i>Doña Luz</i> , J. Valera <i>Pascual López</i> , E. Pardo Bazán	<i>Nuevo viaje al Parnaso</i> , A. Palacio Valdés
1880	<i>De tal palo, tal astilla</i> , J. M. ^a Pereda	
1881	<i>La desheredada</i> , B. Pérez Galdós <i>Un viaje de novios</i> , E. Pardo Bazán <i>El señorito Octavio</i> , A. Palacio Valdés	<i>Solos de Clarín</i> , L. Alas
1882	<i>El amigo Manso</i> , B. Pérez Galdós <i>La Tribuna</i> , E. Pardo Bazán <i>El sabor de la tierruca</i> , J. M. ^a Pereda	<i>La literatura en 1881</i> , L. Alas y A. Palacio Valdés Reseña de L. Alas a <i>La desheredada</i> , <i>Los Lunes de El Imparcial</i> (9-V-1881 y 24-VI-1882)
1883	<i>El doctor Centeno</i> , B. Pérez Galdós <i>Pedro Sánchez</i> , J. M. ^a Pereda <i>Marta y María</i> , A. Palacio Valdés	<i>El naturalismo artístico</i> , U. González Serrano <i>La cuestión palpitante</i> , E. Pardo Bazán
1884	<i>Tormento</i> , B. Pérez Galdós <i>La de Bringas</i> , B. Pérez Galdós <i>El idilio de un enfermo</i> , A. Palacio Valdés	
1885	<i>La Regenta</i> , L. Alas (1884-1885) <i>Lo prohibido</i> , B. Pérez Galdós (1884-1885) <i>El cisne de Vilamorta</i> , E. Pardo Bazán <i>Sotileza</i> , J. M. ^a Pereda	<i>Sermón perdido</i> , L. Alas

(Continúa en página siguiente.)

Año	Creación literaria	Crítica literaria
1886	<i>Los pazos de Ulloa</i> , E. Pardo Bazán	<i>El realismo y la literatura contemporánea</i> , R. Altamira
1887	<i>Fortunata y Jacinta</i> , B. Pérez Galdós (1886-1887) <i>La madre naturaleza</i> , E. Pardo Bazán <i>Maximina</i> , A. Palacio Valdés	<i>Apuntes sobre el nuevo arte de hacer novelas</i> , J. Valera <i>Nueva Campaña</i> , L. Alas <i>Apolo en Pafos</i> , L. Alas <i>La revolución y la novela en Rusia</i> , E. Pardo Bazán
1888	<i>Miau</i> , B. Pérez Galdós <i>La Montálvez</i> , J. M. ^a Pereda	
1889	<i>La hermana San Sulpicio</i> , A. Palacio Valdés <i>La incógnita</i> , B. Pérez Galdós <i>Torquemada en la hoguera</i> , B. Pérez Galdós <i>Realidad</i> (teatro), B. Pérez Galdós <i>Insolación</i> , E. Pardo Bazán <i>Morriña</i> , E. Pardo Bazán <i>La puchera</i> , J. M. ^a Pereda	<i>Mezcilla</i> , L. Alas
1890	<i>Una cristiana</i> , E. Pardo Bazán <i>La prueba</i> , E. Pardo Bazán <i>La espuma</i> , A. Palacio Valdés	
1891	<i>Ángel Guerra</i> , B. Pérez Galdós <i>Su único hijo</i> , L. Alas <i>La piedra angular</i> , E. Pardo Bazán <i>Cuentos escogidos</i> , E. Pardo Bazán	Polémica en torno a «La novela novelesca» en el <i>Heraldo de Madrid</i> (E. Pardo Bazán, Clarín y J. Valera)
1892	<i>Tristana</i> , B. Pérez Galdós <i>La loca de la casa</i> (teatro), B. Pérez Galdós <i>Doña Berta. Cuervo. Superchería</i> (relato breve), L. Alas <i>Cuentos de Marinada</i> , E. Pardo Bazán <i>La fe</i> , A. Palacio Valdés	<i>Ensayos y revistas</i> , L. Alas
1893	<i>Torquemada en la cruz</i> , B. Pérez Galdós <i>El Señor y lo demás, son cuentos</i> (relato breve), L. Alas	
1894	<i>Torquemada en el purgatorio</i> , B. Pérez Galdós	<i>Palique</i> , L. Alas
1895	<i>Juanita la larga</i> , J. Valera <i>Torquemada y San Pedro</i> , B. Pérez Galdós <i>Nazarín</i> , B. Pérez Galdós <i>Halma</i> , B. Pérez Galdós <i>Peñas arriba</i> , J. M. ^a Pereda	
1896		
1897	<i>Genio y figura</i> , J. Valera <i>Misericordia</i> , B. Pérez Galdós <i>El abuelo</i> , B. Pérez Galdós	

(Continúa en página siguiente.)

Año	Creación literaria	Crítica literaria
1898		
1899	<i>Morsamor</i> , J. Valera <i>Cuentos sacroprofanos</i> , E. Pardo Bazán	
1900		
1901		
1902		
1903	<i>La aldea perdida</i> , A. Palacio Valdés	
1904		
1905	<i>Casandra</i> , B. Pérez Galdós <i>La Quimera</i> , E. Pardo Bazán	
1906		
1907		
1908		
1909	<i>El caballero encantado</i> , B. Pérez Galdós <i>La razón de la sinrazón</i> , B. Pérez Galdós	
1910		<i>La literatura francesa moderna</i> , E. Pardo Bazán
1911	<i>Dulce dueño</i> , E. Pardo Bazán	

II PARTE
TEORÍA Y CRÍTICA DE LA NOVELA

Honoré de Balzac (Tours, 1799 – París, 1850)

En 1832 Balzac concibe la idea de crear una serie de novelas interrelacionadas entre sí que retraten con fidelidad los usos y las costumbres de la sociedad francesa de su tiempo. La serie, con el título de *Scènes de la vie privée*, será el germen de *La Comédie humaine*. En estos primeros años Balzac publica algunos de los títulos más conocidos de la serie, como *Eugénie Grandet* (1833) y *Le Père Goriot* (1835). El éxito de lectores va en aumento y en 1842 decide escribir un «Avant-propos» en el que explica el objetivo y las características de su proyecto editorial, y justifica el título genérico de la obra por contraposición a *La Divina Comedia*.

«Avant-propos» a *La comedia humana* (1842)

Al poner el título de *La comedia humana* a una obra empezada va a hacer ya trece años, es obligado exponer su idea, contar su origen y explicar brevemente su plan, tratando de hablar de esas cosas cual si uno fuese en ella parte interesada. [...]

La idea primordial de *La comedia humana* fue para mí, en un principio, algo así como un sueño, como uno de esos proyectos imposibles que acariciamos un momento y dejamos volar; una quimera que sonrío, que muestra su rostro de mujer y despliega enseguida sus alas, remon-tándose a un cielo fantástico. Pero esa quimera, como otras muchas, se convierte en realidad e impone unos mandatos y una tiranía, a los que hay que rendirse.

Esa idea fue en mí fruto de una comparación entre la humanidad y la animalidad. [...]

Compenetrado con ese sistema mucho antes de los debates a que diera lugar, hube yo de ver que, en ese sentido, la sociedad se asemejaba a la Naturaleza. ¿No hace del hombre la sociedad, según los medios en que aquel ejerce su actuación, otros tantos hombres diferentes cuantas son las variedades zoológicas? Las diferencias entre un soldado, un obrero, un administrador, un abogado, un hombre ocioso, un sabio, un estadista, un comerciante, un marino, un poeta, un pobre de solemnidad, un sacerdote, aunque sean más difíciles de captar, son tan considerables como las que distinguen entre sí al lobo, el león, el asno, el cuervo, el tiburón, la vaca marina, la oveja, etc.

Han existido, pues, y siempre existirán especies sociales como existen especies zoológicas. Y si Buffon llevó a cabo una obra magnífica al tratar de representar en un libro el conjunto de la zoología, ¿no habría otra obra que hacer de ese estilo con respecto a la sociedad? Pero la Naturaleza ha establecido para las variedades animales unos límites entre los cuales no había de caber la sociedad. Luego de pintar Buffon al león, despachaba a la leona con unas cuantas frases, mientras que en la sociedad no siempre es la mujer la hembra del macho [...] Tiene el Estado social veleidades que no se permite la Naturaleza debido a ser él Naturaleza más sociedad. De suerte que la descripción de las especies sociales había de ser, por lo menos, doble que la de las especies zoológicas, aun sin salirse de los dos sexos. [...]

De suerte, pues, que la obra por hacer tenía que revestir una triple forma: los hombres, las mujeres y las cosas, es decir, las personas y la representación material que estas ofrece en su pensamiento; en fin, el hombre y la vida. [...]

Pero ¿cómo hacer interesante el drama de tres mil o cuatro mil personajes que una sociedad representa? [...]

¿No es verdaderamente más difícil hacerle la competencia al registro civil con Dafnis y Cloe, Rolando, Amadís, Panurgo, Don Quijote, Manon Lescaut, Clarisse, Lovelace, Robinsón Crusoe,

Gil Blas, Osían [...] que poner en orden los hechos, casi idénticos entre las naciones; indagar el espíritu de las leyes caídas en desuso, redactar teorías que extravían a los pueblos o, como ciertos metafísicos, explicar lo que es? [...]

Así, pues, Walter Scott elevaba a valor filosófico de la historia la novela, esa literatura que, de siglo en siglo, incrusta de inmortales diamantes la corona poética de aquellos países en que se cultivan las Letras. Infundíale el espíritu de los antiguos tiempos, reunía en ella el drama, el diálogo, el retrato, el paisaje, la descripción; daba entrada en ella a lo maravilloso y lo verdadero, esos elementos de la epopeya, y hacía que con la poesía se codease la familiaridad de los lenguajes más humildes. Pero, como más bien que imaginar un sistema lo que hizo fue encontrar su manera propia en el fuego del trabajo o en virtud de la lógica de ese trabajo mismo, no pensó en ligar unas a otras sus composiciones de modo que se coordinasen en una historia completa de la que cada capítulo hubiera sido una novela y cada novela una época. Al notar yo esa falta de enlace, que, por otro lado, no resta grandeza al escocés, vislumbré al mismo tiempo el sistema favorable a la ejecución de mi obra y la posibilidad de realizarla. [...]

La sociedad francesa sería el historiador y yo no tendría que ser sino su secretario. Al hacer el inventario de vicios y virtudes, al reunir los principales hechos de las presiones, pintar los caracteres, elegir los principales acaecimientos de la sociedad, componer tipos mediante la fusión de rasgos de varios caracteres homogéneos, quizá podría yo llegar a escribir esa historia olvidada por los historiadores, la de las costumbres. [...]

Cuanto al sentido íntimo, al alma de esta obra, he aquí los principios que le sirven de base:

El hombre no es bueno ni malo, nace con instintos y aptitudes; la sociedad, lejos de pervertirle, cual pretendía Rousseau, lo que hace es perfeccionarle, mejorarle; pero también el interés desarrolla sus malas inclinaciones. El cristianismo y sobre todo el catolicismo, siendo como son y como yo he dicho en *El médico rural* un sistema completo de represión de las tendencias depravadas del hombre, es el más grande elemento del orden social.

Leyendo atentamente el cuadro de la sociedad calcada, por así decirlo, a lo vivo, con todo su bien y todo su mal, se saca la enseñanza de que si el pensamiento o la pasión que abarca el pensar y el sentir es el elemento social, es también al mismo tiempo su elemento destructor. La vida social aseméjase a la vida humana. [...]

La inmensidad de un plan que abarca al mismo tiempo la historia y la crítica de la sociedad, el análisis de sus males y la discusión de sus principios, me autorizó, creo, a dar a mi obra el título que hoy lleva: *La comedia humana*. ¿Resulta ambicioso? ¿Es simplemente justo? Esto es lo que, cuando esté terminada la obra, el público dirá.

París, julio 1942

HONORÉ DE BALZAC, «Avant-propos» a *La comedia humana*
(Carlos Pujol, ed.), Barcelona, Vergara, 1969, pp. 145-159

Bibliografía

BECKER, Colette, *Lire le Réalisme et le Naturalisme*, París, Dunod, 1992.

LEVIN, Harry, *El realismo francés*, Barcelona, Laia, 1974.

PUJOL, Carlos, Introducción a H. de BALZAC, *La comedia humana*, Barcelona, Vergara, 1969.

—, *Balzac y «La comedia humana»*, Barcelona, Planeta, 1974.

Juan Valera (Cabra, Córdoba, 1824 – Madrid, 1905)

Diplomático, político y escritor con una abundante obra narrativa y crítica. Colaborador de la *Revista de Ambos Mundos*, *El Mundo Pintoresco*, *El Pensamiento Español* y la *Revista de España*, donde publica por entregas en 1874 su mejor novela, *Pepita Jiménez*.

Los fragmentos que se reproducen a continuación pertenecen a uno de los primeros textos canónicos de Valera. En él, el autor de *Pepita Jiménez*, partidario de la teoría del *Arte por el arte*, formula su poética de la novela muy influenciada por la *Estética* de Hegel. Valera postula en su poética narrativa unas características esenciales a las que será fiel a lo largo de toda su trayectoria artística. En primer lugar, la novela, como la poesía, aspira a la creación de la Belleza y no debe supeditarse a ningún otro fin utilitario, político o social. Y en segundo lugar, y en estrecha relación con el primer presupuesto estético, Valera defiende un realismo selectivo, edulcorado. La novela debe reflejar la vida embellecida, prescindiendo por tanto de los aspectos más sórdidos o desagradables de la realidad.

«De la naturaleza y carácter de la novela» (1860)

Llamo a la novela *poesía*, aunque las novelas, por lo general, se escriben en prosa, porque ni son historias, ni Ciencia, ni Filosofía, y, aunque no estén en verso, no dejan de ser parto de la imaginación poética. [...]

Poesía, pues, son las novelas, aunque poesía libre del metro y con mayor licencia para descender de lo sublime y noble a lo vulgar y pedestre que lo que estrictamente se llama poesía. (p. 75)

La diferencia que media entre la Historia y la poesía está en que la Historia pinta las cosas como son, y la poesía como debieran ser; por lo cual dice Aristóteles que la poesía se adelanta y es mucho más filosófica que la Historia. Si la novela se limitase a narrar lo que comúnmente sucede, no sería poesía, ni nos ofrecería un ideal ni sería siquiera una historia digna, sino una historia, sobre falsa, baja y rastrera.

Feydeau, Flaubert y Champfleury se fingen y nos presentan un ideal, aunque perverso y abominable. Lo ideal es condición esenciadísima de la poesía; un buen ideal dará por resultado una buena poesía; uno malo, una mala, pero ningún ideal no da por resultado ni poesía, ni novela que merezcan estos nombres. (p. 76)

En el mundo de la fantasía, que es el mundo de la novela, debemos admitir, no ya como verosímiles, sino como verdaderos, todos los legítimos engendros de la fantasía. El criterio de la verosimilitud es el que decide sobre la legitimidad de esos engendros sometidos en su nacimiento, en su desarrollo y vida a ciertas leyes de conveniencia y de lógica. (p. 78)

Concluyo, pues, diciendo que el empleo de lo sobrenatural y misterioso es permitido en las novelas, y muy conveniente cuando se hace con discreción y mesura; que los seres sobrenaturales, hijos de las falsas religiones o de la superstición popular, son más a propósito que los verdaderos seres sobrenaturales para que intervengan en la ficción de un poeta; y que los entes sobrehumanos, de cuya existencia sabemos por revelación, pueden, a pesar de los peligros mencionados, aparecer en un poema, en una leyenda o en un cuento, ya sea en verso, ya en prosa, con tal que el autor nos los presente de un modo digno y con el conveniente decoro. (pp. 82-83)

La novela es un género tan comprensivo y libre, que todo cabe en ella, con tal que sea historia fingida. Sin embargo, como toda buena novela tiene algo de poesía, siempre intervienen y siempre procuran los novelistas que intervengan en sus obras lo extraordinario, lo ideal, lo raro y lo peregrino. Por eso se llama «novelesco» lo que no sucede comúnmente. (p. 83)

En el mundo en que vivimos, particularmente los individuos de clase media, tenemos a menudo que seguir un carril, amoldarnos en una misma turquesa y ajustarnos a cierta pausa, todo lo cual amengua y descabala y aun destruye la *autonomía* novelesca, o, por lo menos, impide su manifestación y desarrollo. A no ser tan forajido, esto es, a no estar fuera de la sociedad, o a no ser un mendigo, esto es, a no estar libre de muchas de las exigencias sociales, cualquier honrado *burgués* de nuestros días se halla muy en peligro de que jamás le suceda cosa alguna que tenga visos de las que en las novelas suceden. (p. 84)

Hay otra clase de novelas, en las cuales, examinadas superficialmente, nada sucede *que de contar sea*. En ellas apenas hay aventuras ni argumento. Sus personajes se enamoran, se casan, se mueren, empobrecen o se hacen ricos, son felices o desgraciados, como los demás del mundo. Considerados aislada y exteriormente, los lances de estas novelas suelen ser todo lo contrario de memorables y dignos de escritura; pero en lo íntimo del alma de los personajes hay un caudal infinito de poesía que el autor desentraña y muestra, y que transforma la ficción, de vulgar y prosaica, en poética y nueva. [...]

Suelen ser estas novelas las que buscan lo ideal dentro del alma, y que podemos llamar *psicológicas*.

De este género no negaré que se ha abusado mucho, cayendo autores ingeniosísimos, como Balzac, en lo falso y en lo minucioso; y otros, aunque siempre verdaderos, pecando de prolijos, que es falta muy común entre los novelistas ingleses, empezando en Richardson y no excluyendo al autor de *Waverley*, reformador y renovador de la novela histórica. (pp. 85-86)

En el día es menester dar a la novela y al drama históricos lo que se llama el color local y de la época, y aunque la exactitud en estas cosas es más merecimiento de arqueólogo y de erudito que de poeta, todavía da muestras de serlo eminente quien aprovecha con acierto esos materiales que la ciencia proporciona y adorna con ellos sus ficciones sin aburrirnos ni fatigarnos. Walter Scott, si bien algo prolijo, a veces, es admirable por su verdad histórica, y si aplaude el lector en él al erudito por lo que sabe, aún aplaude más al inspirado por lo que adivina. (p. 87)

Yo soy más que nadie partidario *del arte por el arte*. Creo que la poesía tiene en sí un fin altísimo, cual es la creación de la hermosura. Creo que la poesía, y por consiguiente la novela, se rebajan cuando se ponen por completo a servir a la ciencia, cuando se transforman en argumento para demostrar una tesis. Yo creo, por último, que si los autores de estas novelas doctrinales son legos, como sucede con frecuencia o lo trastruecan y confunden todo, o nos enseñan cosas olvidadas ya de puro sabidas, redundando todo ello en muy tosca mengua del esparcimiento, regocijo y deleite que de la lectura nos prometíamos; no condeno, sin embargo, que las doctrinas se divulguen por medio de las novelas. Si unas doctrinas son malas, otras son óptimas, y al cabo, en nuestro siglo ni hay iniciación, ni misterios, ni enseñanza *esotérica*: todo se sabe por todos, mejor o peor, más temprano o más tarde. Sin novelas, lo mismo que con novelas, hubiera habido siempre socialistas, panteístas, neocatólicos y otros sectarios. En los primeros tiempos del cristianismo hubo más herejías que ahora, y apenas se escribían novelas. (p. 96)

JUAN VALERA, *El arte de la novela* (Adolfo Sotelo, ed.),
Barcelona, Lumen, 1996, pp. 73-97